Sevilla, Andalucia y América. La etapa inicial

AMERICAE
PARS QVARTA.
Sive,
Insignis & Admiranda Historia de reperta primùm Occidentali India à Christophoro Columbo Anno M. CCCCXCII
Scripta ab Hieronymo Bezono Mediolanense, qui istic ānis XIII. versatus, diligēter omnia observavit.
Addita ad singula ferè capita, non contemnenda scholia, in quibus agitur de earum etiam gentium idololatria.
Accessit præterea illarum Regionum Tabula chorographica.
Omnia elegantibus figuris in aes incisis expressa à Theodoro de Bry Leodiense, cive Francofurtensi Anno ch h XCIII. Ad Invictiss. Rudolph. II. Rom. Imperator.
Cum privilegio S. C. Maiestat.

Pablo emilio Pérez-Mallaína *(coord.)*

Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno (coord.)

Sevilla, Andalucia y América. La etapa inicial

Real Academia Sevillana de Buenas Letras

Sevilla, 2024

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Fundación Unicaja

Motivo de cubierta
Alegoría de América.
Grabado de Theodor de Bry, 1594

© Real Academia Sevillana de Buenas Letras.
C/ Abades, 14 - 41004 Sevilla.
Tfno.: 954 225 174.
Correo electrónico: academia@academiasevillanadebuenasletras.org
Web: https://academiasevillanadebuenasletras.org/

© Pablo-Emilio Pérez-Mallaína Bueno (editor científico), 2024
© Por los textos, los autores, 2024.

Diseño gráfico y maquetación
Páginas del Sur S.L.

Imprenta
Artes Gráficas Moreno

ISBN
978-84-09-64077-5

Depósito Legal
SE 1989-2024

Versión digital en https://www.academiasevillanadebuenasletras.org/monografias/

Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
4.0 Internacional
CC BY-NC-ND

Índice

Introducción 7
Pablo E. Pérez-Mallaína

Capítulo I
Cuando China dominaba los mares. Las armadas de Zheng He, 1404-1433 17
Pablo E. Pérez-Mallaína

Capítulo II
La tierra que traían dibujada. Los viajes andaluces y la primera cartografía del Nuevo Mundo 49
José María García Redondo

Capítulo III
El paraíso perdido. Los habitantes del mar Caribe frente al desafío de la conquista española 83
Rocío Delibes Mateos

Capítulo IV
Sevilla y la primera organización administrativa de las Indias Españolas (1503-1543) 111
Ramón María Serrera

Capítulo II

La tierra que traían dibujada. Los viajes andaluces y la primera cartografía del Nuevo Mundo

José María García Redondo[1]
Escuela de Estudios Hispano-Americanos / Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

En 1495, cuando Cristóbal Colón aún no había retornado de su segundo viaje a las Indias, la corona castellana ya había iniciado una serie de medidas orientadas a poner fin a los privilegios acordados con el almirante. Frente a la empresa de exploración colombina, concedida con carácter exclusivo, los Reyes Católicos abrieron la puerta a que otros particulares, previa capitulación, organizasen sus propias jornadas. Las expediciones de aquellos pilotos contaron con la financiación de inversores privados, quienes ansiaban su porción de las promisorias riquezas del Nuevo Mundo. Con este giro en la política exploratoria, auspiciado por el obispo Juan Rodríguez de Fonseca y avalado por las quejas que suscitaban los abusos del pretendido señorío de Colón sobre las islas y tierras del Mar Océano, los monarcas españoles consiguieron robustecer su poder, dinamizar los

[1] Este trabajo forma parte del Proyecto MAPWORKS PID2022-141020NA-I00 financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por FEDER, UE.

descubrimientos y reportar mayores beneficios para el fisco.[2]

Hasta 1503, año en que fue constituida la Casa de la Contratación de Sevilla como organismo que habría de controlar el tráfico indiano, se sucedieron varias expediciones que partieron desde los puertos de Sevilla, Huelva y Cádiz rumbo a las Indias. Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, Pero Alonso Niño, Vicente Yáñez Pinzón o Diego de Lepe fueron algunos de los marineros que protagonizaron los llamados «viajes de descubrimiento y rescate».[3] Este último término —rescate— se entendía como el intercambio desigual de algunos enseres sin valor (como espejos, cascabeles o panderos) por metales preciosos o perlas que poseían los habitantes de aquellas tierras. La historiografía también ha denominado a estas campañas como «viajes andaluces» o «viajes menores», a pesar de la importancia que tuvieron al asentar las bases de la cartografía posterior y de las estrategias de ocupación y explotación del Nuevo Mundo. Su mérito, sin duda, fue dar forma a lo desconocido.

El raudal de informaciones geográficas, de cartas de navegar y de instrucciones para desplazarse con éxito entre las dos orillas del océano Atlántico no empezó a ser organizado de manera sistemática hasta 1508, momento en el que se instituyó el puesto de piloto mayor de la Casa de la Contratación y se le consignó el deber de mantener actualizado el padrón real.[4] La creación de este cargo se fundamentó en los «muchos inconvenientes» que ocasionaba a la navegación la existencia de «muchos padrones de cartas de diversos maestros que an puesto e asentado las tierras e yslas de las yndias

[2] Obra de referencia para el estudio de estos viajes es el libro de Demetrio RAMOS. *Audacia, negocios y política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate.* Casa-Museo de Colón, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1981. Alice B. Gould trabajó estos viajes en numerosos artículos. En lengua inglesa, están los clásicos trabajos de Samuel Eliot MORISON. *The European Discovery of America. The Southern Voyages A. D. 1492-1616.* Oxford University Press, Nueva York, 1974, y Louis-André VIGNERAS. *The Discovery of South America and the Andalusian Voyages.* University of Chicago Press, Chicago, 1976. Véase una síntesis actualizada de los viajes colombinos y los posteriores viajes menores en Salvador BERNABÉU ALBERT. *La aventura de lo imposible. Expediciones marítimas españolas.* Lunwerg, Barcelona, 2000, pp. 21-54. Para una panorámica general de los viajes españoles con abundantes mapas, véase, asimismo, Manuel LUCENA GIRALDO (ed.). *Atlas de los exploradores españoles.* Planeta, Sociedad Geográfica Española, Madrid, 2009.

[3] Las trayectorias vitales, negocios y redes de esta primera generación de pilotos son estudiados por Juan GIL. «Marinos y mercaderes en Indias (1499-1504)». En: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 42, 1985, pp. 297-499

[4] Sobre el piloto mayor, véase José PULIDO RUBIO. *El Piloto Mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla. Pilotos mayores, catedráticos de cosmografía y cosmógrafos.* Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1950. El padrón real ha sido estudiado recientemente por Antonio SÁNCHEZ. *La espada, la cruz y el Padrón. Soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2013, y José María GARCÍA REDONDO. *Cartografía e imperio. El padrón real y la representación del Nuevo Mundo.* Ediciones Doce Calles, Madrid, 2018.

[…] descubiertas, los quales estan entre si muy diferentes los unos de los otros, asi en la derrota como en el asentamiento de tierras». De esta forma, «porque aya horden en todo», el cometido del primer piloto mayor, Américo Vespucci, fue reunir a los marinos más hábiles y elaborar «un padron general, el qual se llame el padron real, por el qual todos los pilotos se ayan de regir y gobernar».[5]

Sucesivas leyes fortalecieron el carácter científico de la institución hispalense, que fue dotada de especialistas en astronomía, cosmografía y cartografía. De la Casa de la Contratación dependería la evaluación de los pilotos de la Carrera de Indias y la autorización de las cartas e instrumentos náuticos que estos estarían obligados a manejar, de acuerdo con los modelos del padrón real. Tradicionalmente, el padrón real se ha interpretado como un gran mapamundi donde se iban señalando los progresivos avances y descubrimientos de los nautas españoles. Sin embargo, hoy sabemos que no solo contenía mapamundis —lo que sería de poca utilidad si su finalidad era servir a las navegaciones—, sino también cartas de marear de ámbitos más reducidos, derroteros o descripciones textuales con las rutas y advertencias de peligros, tablas con las posiciones en latitud de los principales accidentes geográficos e, incluso, sencillos bosquejos con los perfiles del litoral tal y como fueron vistos por los pilotos desde sus navíos.[6]

Antes de que se iniciasen los intentos de la Casa de la Contratación por regular de manera científica las navegaciones oceánicas, las cartas de marear que realizaron los primeros nautas circularon de mano en mano en los puertos andaluces y americanos. Algunas fueron copiadas para ser empleadas en sucesivos viajes y otras se remitieron a la corte para dar noticia a los reyes y a Fonseca, en quien confiaron los monarcas la gestión de los asuntos indianos. Las rutas, los consejos y los secretos basados en la experiencia, en cambio, iban de boca en boca entre los pilotos.[7] A pesar de su importancia, son muy pocas las referencias que se conocen y escasísimos los mapas españoles que se conservan de los años que preceden al establecimiento de la Casa de la Contratación. Carecemos de cartas manejadas por los pilotos, apenas algunos ejemplares realizados como obsequio o preservados como

[5] Real Provisión a Amérigo Vespucci. Valladolid, 6 de agosto de 1508. Archivo General de Indias (en adelante, AGI), Indiferente General, 1961, lib. 1, ff. 65v-67r. Puede consultarse la transcripción completa del documento en PULIDO RUBIO. *El Piloto Mayor…*, pp. 461-464.

[6] GARCÍA REDONDO. *Cartografía e imperio…*, p. 29.

[7] Pablo Emilio PÉREZ-MALLAÍNA. *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias. Siglo XVI*. Diputación de Sevilla, Sevilla, 1992, pp. 240-241.

parte de algún pleito. Tal y como sentenció el marino e historiador Julio Guillén Tato, las cartas deterioradas y desfasadas pronto desaparecían y eran sustituidas por otras nuevas y más actualizadas:

> *Lo manoseado cotidianamente a bordo pronto desaparece, y más en aquellas embarcaciones tan propicias al fuego o a empeñarse. ¿Cuántas cartas se conservan acaso de las miles y miles que utilizaron tantísimos pilotos nuestros de los siglos XVI y XVII, y que el Cosmógrafo Mayor de la Contratación de Sevilla comprobaba y sellaba? Puedo afirmaros que ninguna, y que las que todos conocemos, o pertenecen a expedientes o fueron adquiridos por gente de pro que las guardaron en sus bibliotecas. Archivo tenía, y existe en nuestros días, el primer Marqués de Santa Cruz, y de las que, sin género de duda, usó el que pasó su vida en la mar, no queda ni rastro.*[8]

El objetivo de estas páginas es ofrecer una panorámica de los primeros viajes castellanos a América, hasta el establecimiento de la Casa de la Contratación, atendiendo particularmente al uso y funciones de la cartografía. Nos encontramos ante el reto de estudiar unos mapas que no se conservan. Por ello, ante la ausencia de las imágenes, nos centraremos en las prácticas con mapas. A través de los testimonios documentados, se abordará la transmisión de la información geográfica y las formas de comprender y representar ese Nuevo Mundo, un espacio ignoto que recorrieron por primera vez y con pericia pilotos ibéricos, muchos de ellos oriundos de la Baja Andalucía.

Nuevos horizontes

Hasta el siglo XV, los cosmógrafos dividían el mundo conocido en tres grandes partes: África, Europa y Asia. Esta última era la porción de tierra más grande y desconocida, donde se localizaban los escenarios de los relatos bíblicos, los lugares de la tradición grecolatina y las maravillas narradas por los viajeros como Marco Polo. En sus límites se encontraban los imperios del Gran Kan y del Preste Juan, Cipango (Japón) y otras ínsulas ricas en especias y oro. Cuando a mediados de dicha centuria los avances en el arte de la navegación permitieron a los europeos adentrarse cada vez más en las aguas del Atlántico, alcanzar el Lejano Oriente seguía siendo el principal atractivo.

[8] Julio GUILLEN TATO. *Cartografía marítima española. En torno a varios de los problemas de su estudio. Discurso de recepción del académico electo.* Real Academia de la Historia, Madrid, 1943, p. 26.

La búsqueda de una vía oceánica hacia la India y el Catay (China) alentó las expediciones portuguesas por la costa sur de África. Al mismo tiempo que atravesaban el ecuador y la zona tórrida (aquella región climática que los antiguos habían creído que abrasaría sus cuerpos y que solo estaría poblada por monstruos), los portugueses fueron desvelando los contornos del continente africano: Bartolomé Días alcanzó por primera vez el Cabo de Buena Esperanza en 1488 y, diez años más tarde, en 1498, Vasco da Gama llegó a la India. Por el camino, fueron estableciendo pequeños puertos y factorías donde se lograban materias primas y se esclavizaban seres humanos.[9]

La posibilidad de hallar nuevas rutas marítimas a Asia, como alternativa al viaje continental a través de la llamada Ruta de la Seda, no era nueva. Los geógrafos clásicos, como Ptolomeo, ya sabían de la esfericidad de la Tierra y sospechaban que, con los medios adecuados, un barco podría navegar desde Europa —yendo al oeste— hasta los confines de Asia. Los mapas de Henrico Martellus, que se sospecha que pudo manejar Colón, suponen un primer intento de integración de la geografía antigua con los avances lusitanos por la costa africana.[10] Al igual que él, otros cartógrafos ya habían indicado un posible paso por la parte sur de África muchos años antes de que fuera doblada por los portugueses. Mientras tanto, los cosmógrafos especulaban sobre el tamaño de la Tierra, la anchura del océano y la proximidad de las tierras asiáticas avanzando al oeste de las islas de las Azores.

El famoso globo de Martin Behaim, concluido en Núremberg en 1492 antes de que llegase la noticia del descubrimiento colombino, o el mapa perdido de Paolo Toscanelli, aquel que supuestamente empleó Colón para estimar el viaje entre Europa y Asia a través del Mar Océano, evidenciaban una distancia amplia entre las dos orillas del mundo, pero no imposible de surcar en algún momento. Son conocidos los cálculos del almirante que, a pesar de erróneos y controvertidos para buena parte de los cosmógrafos de su tiempo, le sirvieron para justificar ante los Reyes Católicos su viaje a oriente navegando por el occidente. Colón empleó como extensión longitudinal del Viejo Mundo los valores más anchos que habían dado los geógrafos clásicos y, por otro lado, redujo considerablemente el tamaño de

[9] Sobre los viajes portugueses, es de gran utilidad la compilación de documentos estudiados en José Manuel GARCIA (ed.). *As viagens dos descobrimentos*. Editorial Presença, Lisboa, 1983. Este periodo ha sido tratado por Isabel SOLER. *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*. Acantilado, Barcelona, 2003.

[10] Chet VAN DUZER. *Henricus Martellus's World Map at Yale (c.1491): Multispectral Imaging, Sources, and Influence*. Springer, Cham, 2019.

la Tierra, adoptando la medida más corta para la equivalencia de los grados de longitud en leguas. De esta forma contraía considerablemente la amplitud del océano y ofrecía un tiempo de navegación factible con los medios técnicos disponibles.[11]

Estos cálculos situaban a Cipango en la longitud de las Antillas occidentales y a Catay en la costa occidental de México. De hecho, como el resultado del viaje no fue el previsto, cuando Colón tocó tierra en la isla que bautizó como San Salvador, en las Bahamas, el 12 de octubre de 1492, en sus mapas había sobrepasado ligeramente el punto donde esperaba encontrar Japón. De esta forma, los hallazgos en el Caribe fueron encajados en aquella cartografía mítica que había salpicado de pequeñas ínsulas los alrededores de Cipango, según Toscanelli, «muy abundosa en oro, perlas y gemas», y a una distancia tal que «no se ha de atravesar un gran trecho de mar por caminos desconocidos».[12] Colón reconoció parcialmente las islas de La Española (Santo Domingo) y Juana (Cuba) que, por su gran tamaño creyó que se trataba de los perfiles continentales de China. Luego, en su segundo viaje (1493-1496), reajustando los recientes hallazgos con la cartografía disponible, identificó esta ínsula con los contornos del llamado Quersoneso Áureo (la península de Malaca, en el sudeste asiático), extremo del continente según la *Geografía* de Ptolomeo, obra del siglo II d. C. que se seguía considerando una autoridad en la materia.[13]

La exploración por la costa sudamericana durante su tercer periplo (1498), en lo que hoy es Venezuela e isla Trinidad, le llevó a Colón a imaginar que cerca de la desembocadura del Orinoco se encontraba la cumbre donde se asentaba el Paraíso Terrenal, lugar al que, escribía, «no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina».[14] Embebido de un ambiente mesiánico, en un momento de debilidad, cuando fue hecho prisionero en Santo Domingo en octubre del año 1500 y llevado a España, el almirante se identificó como

[11] José Luis COMELLAS. *El cielo de Colón: Técnicas navales y astronómicas en el viaje del Descubrimiento.* Athenaica Ediciones Universitarias, Sevilla, 2015.

[12] «Copia [de la carta remitida a Fernando Martínez, canónigo de Lisboa] enviada a Cristóbal Colón por Paulo [Toscanelli], médico, con una carta de marear». Florencia, 25 de junio de 1474. En: Juan GIL y Consuelo VARELA (eds.). *Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetáneas.* Alianza, Madrid, 1984, p. 140.

[13] William A. R. RICHARDSON. «South America on Maps before Columbus? Martellus's "Dragon's Tail" Peninsula». En: *Imago Mundi*, n.º 55, 2003, pp. 25-37.

[14] Cristóbal COLÓN. «Relación del tercer viaje (1498-1500)». En: Cristóbal COLÓN. *Textos y documentos completos.* Edición de Consuelo VARELA. *Nuevas Cartas.* Edición de Juan GIL. Alianza, Madrid, 1995, p. 380.

Fig. 1. Planisferio de Cantino, Lisboa, 1502. Biblioteca Estense Universitaria, Módena.

un elegido de Dios: «del nuevo cielo e tierra que decía nuestro Señor por San Juan en el Apocalipsis, después de dicho por boca de Isaías, me hizo mensajero y amostró aquella parte».[15] Sin embargo, para entonces, cada vez con más frecuencia, ya se hablaba de un nuevo mundo distinto a Asia. En su último viaje, ya en 1502-1504, Colón navegó por Centroamérica, desde Honduras hasta el Darién, territorio que supuso que se trataba del reino de Catigara (Indochina), en busca de un paso navegable hacia el Sinus Magnus (Gran Golfo) descrito por Ptolomeo. Creía el almirante encontrarse a pocos días de viaje de la India: «dicen que la mar boja a Çiguare, y de allí a diez jornadas es el río Ganges».[16]

Los descubrimientos colombinos tuvieron como consecuencia la firma del Tratado de Tordesillas, en 1494, y el impulso de nuevas expediciones. Las rivalidades desatadas entre Castilla y Portugal, por el dominio de las islas recién descubiertas, fueron inicialmente solucionadas mediante una raya trazada en medio del Atlántico por el papa Alejandro VI. Sin embargo, ante la poca extensión del Nuevo Mundo que había recibido Portugal, ambas coronas acordaron en Tordesillas desplazar la línea más al oeste, quedando finalmente marcada a 370 leguas de las islas de Cabo Verde. El planisferio portugués de 1502 llamado Cantino (Fig. 1), por el apellido del agente italiano que lo consiguió en Lisboa para el duque de Ferrara, es el más antiguo que se conoce con la representación de esta línea. Sobre ella puede leerse:

[15] COLÓN. «Carta a doña Juana de la Torre, ama del príncipe don Juan» (1500). En: IBÍDEM, p. 430.

[16] COLÓN. «Relación del cuarto viaje», Jamaica, 7 de julio de 1503. En: IBÍDEM, p. 488.

«Este he o marco dantre Castella y Portuguall».[17]

De los primeros viajes de descubrimiento se conservan muy pocos mapas.[18] Además del mencionado Cantino y otras cartas que trataremos a continuación, se conocen algunos ejemplares de inicios del siglo XVI realizados a partir de fuentes españolas y portuguesas.[19] El estudio y datación de esta cartografía, generalmente preparada con fines diplomáticos y no para navegar, es muy problemática. Aunque dichas cartas se sustentaban en la experiencia de los navegantes ibéricos, no estaban exentas de imprecisiones, especulaciones y fantasías. Por un lado, las cartas se dibujaron a partir de copias (o de «copias de copias») y se sometieron a procesos de traducción (buena parte de ellas son italianas), por lo que abundan divergencias y errores en los topónimos o en la descripción de determinados contornos geográficos. Por otro lado, la recepción de las noticias por los autores de dichos mapas no siempre fue cronológica ni coherente ni podía ser verificada, por lo que unas partes del mapa podían representar perfiles más actualizados, mientras que otras reincidían en errores geográficos ya superados. A esto habría que sumar las revisiones, adiciones o raspados que se hacían con posterioridad sobre el pergamino para agregar o corregir alguna información. Por último, los copistas, no siempre maestros de hacer cartas, cometían descuidos u omisiones al interpretar las convenciones náuticas o hacían uso de su peculiar inventiva.

Para un piloto, la carta de marear debía ser un instrumento útil, capaz de responder a las necesidades de la navegación. Conforme los barcos se alejaban de las costas y se perdían los referentes visuales, se precisaban mediciones astronómicas que pudiesen ubicarles en altamar. Para ello, progresivamente, las cartas incorporaron posiciones según la latitud, que se calcu-

[17] Planisferio de Cantino, Lisboa, 1502. Biblioteca Estense Universitaria, C.G.A.2. SÁNCHEZ. *La espada, la cruz y el Padrón…*, p. 82.

[18] Para una panorámica general de la cartografía náutica española, véanse los libros de María Luisa MARTÍN-MERÁS. *Cartografía marítima hispana: la imagen de América.* Lunwerg, Barcelona, 1993, y Ricardo CEREZO MARTÍNEZ. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1994.

[19] El planisferio de Vesconte Maggiolo, llamado Fano-Maggiolo, fue realizado en Génova en 1504 y se custodia en la Biblioteca Comunale Federiciana (Fano, Italia). La carta denominada de Pesaro se guarda en la Biblioteca Oliveriana, en dicha ciudad italiana, y tradicionalmente se data hacia 1506. El planisferio firmado por el genovés Niccolò de Caverio se elaboró aproximadamente en 1504-1505 y se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia. Por último, el planisferio de King-Hamy, en la Huntington Library, aunque se ha fechado generalmente entre 1502-1505, las recientes investigaciones de Chet Van Duzer lo han datado de mediados del siglo XVI, atribuyéndolo al cartógrafo italiano Battista Agnese. El nombre lo debe a sus anteriores propietarios, Richard King y Ernest Hamy.

laba a partir de la altura del Sol a mediodía, observado con el cuadrante o el astrolabio. En cambio, al no existir un método certero a bordo de los navíos para precisar la longitud, esta se fijaba por estima. Otros problemas como la desviación de la brújula, a causa de variación magnética de la Tierra, o la representación de la distancia entre los meridianos a distintas alturas del globo no fueron subsanados en los primeros mapas. En lugar de perseguir una representación fidedigna de la «realidad geográfica», los pilotos plasmaron el entorno conforme era percibido desde el barco, de la misma forma que luego lo experimentarían sucesivos nautas.[20] De esta suerte, las costas podían aparecer fuertemente desviadas hacia un rumbo, como vemos en el litoral africano en el mapa de Cantino, o con cierta desproporción en los tamaños y distancias. Sin embargo, los pilotos no dudaban de la certeza de las cartas, como afirmaba el onubense Gonzalo Alonso Galeote, quien podía ubicar las provincias de Urabá y el Darién porque lo «sabe por las figuras que ha visto de las cartas de navegar, porque los que las pintan creen que pintan lo çierto y ellos se siguen por el padrón de los descubridores que lo ven e descubren e así cree que está la tierra como en la carta figurada».[21]

En un mismo mapa podían cohabitar otros elementos gráficos, unos de carácter especulativo y otros de tipo político. Entre los primeros, dispuestos ahí por inspiración de los cosmógrafos —quienes no dejaban de teorizar acerca de la verdadera imagen del mundo— se dibujaron prolongaciones artificiales que representaban América como una extensión de Asia o, por el contrario, ambiguos contornos y figuras que retrataban el Nuevo Mundo como una o varias unidades de tierra desconocida. Entre los elementos de tipo político, quizás fueron estos —y no los errores en la observación— los que llevaron al autor del Cantino a avanzar las costas de Brasil al este de la raya de Tordesillas mucho más de lo que realmente le correspondía. En otros casos, topónimos, banderas y barcos con los pabellones de una u otra corona subrayaron o inventaron el descubrimiento de un lugar o el dominio de determinas regiones del océano.

Para los pilotos, las cartas eran fuentes fiables tanto para navegar como

[20] Sobre la hechura de las cartas de navegar, véase el reciente artículo de Joaquim ALVES GASPAR y Henrique LEITÃO. «What is a nautical chart, really? Uncovering the geometry of early modern nautical charts». En: *Journal of Cultural Heritage*, n.º 29, 2018, pp. 130-136.

[21] Declaración de Gonzalo Alonso Galeote. San Salvador, marzo de 1515. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 2, f. 71r-v. Transcrita en Anunciada COLÓN DE CARVAJAL (dir.). *La herencia de Cristóbal Colón. Estudio y colección documental de los mal llamados pleitos colombinos (1492-1541)*. Fundación Mapfre, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2015, tomo IV, p. 2343.

para reconocer el avance de los descubrimientos. Alonso Rodríguez de la Calva, marino de Palos de la Frontera, conocía las provincias de Paria a Veragua porque «ha estado en la tierra y sabe la costa porque ansí es público y notorio por la carta del marear que lo pueden ver y palpar todo en todo tiempo e ansí es público y notorio en esta villa».[22] Su paisano Pedro Enríquez también sabía de estas partes «porque lo vee en la derrota e costa de las cartas» y aseguraba que podía ir a ellas cuando quisiese manejando dicho instrumento: «tiene noticia dello por la carta y si menester fuere yrá cada que sea menester allá e que por esto lo sabe».[23] Asimismo, los mapas levantados por los nautas adquirían carácter probatorio y reforzaban los testimonios de las personas más cualificadas. Arias Pérez Pinzón, hijo de Martín Alonso Pinzón, sabía de los descubrimientos de Diego de Lepe en la costa de Brasil por el comendador Francisco Vélez, quien participó en la jornada e «informó a este testigo y le dio razón de lo descubierto e que lo sabe porque también le mostró la tierra que traya dibujada e juntándola con este testigo y lo que avía descubierto es ansí».[24]

Mapas en disputa

Tras las primeras jornadas descubridoras de Colón, se van a promover nuevas expediciones deseosas de ampliar los límites de las tierras recién conocidas y de sacar provecho de sus riquezas. Los enfrentamientos entre la corona y el almirante, unidos a las noticias de los avances portugueses en Asia y en el Nuevo Mundo, además de los ingleses por las orillas del Atlántico norte, propiciaron un cambio en la política de los Reyes Católicos respecto a las Indias occidentales, que desembocó en la creación de la Casa de la Contratación en 1503. Sin embargo, como ya anotamos, antes de la erección de esta institución, desde 1495, la corona permitió a la iniciativa privada la navegación a las Indias mediante la concesión de licencias y la firma de una capitulación. Sobre estas campañas lideradas por particulares, afirmó el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo: «cuasi nunca sus majestades ponen su hacienda e dinero en estos nuevos descubrimientos, excepto

[22] Respuesta de Alonso Rodríguez de la Calva. Sevilla, 1511. Real Biblioteca de El Escorial (en adelante, RBE), V, II, 17, f. 48r. Transcrita en IBÍDEM, tomo III, p. 1212.

[23] Respuestas de Pedro Enríquez. Sevilla, 1511. RBE, V, II, 17, ff. 40v y 48r. Transcritas en IBÍDEM, tomo III, pp. 1201 y 1212.

[24] Respuesta de Arias Pérez Pinzón. Sevilla, 1511. RBE, V, II, 17, f. 68r. Transcrita en IBÍDEM, tomo III, p. 1239.

papel y palabras buenas».[25]

Los principales viajes de descubrimiento y rescate se organizaron entre 1498 y dicho año de 1503, aunque suelen incorporarse a la nómina algunas jornadas posteriores a la fundación de la Casa de la Contratación.[26] Las navegaciones, que partieron de los puertos de la Baja Andalucía, siguieron la estela del tercer viaje de Cristóbal Colón y pronto se revelaron como los mejores instrumentos de la corona para proseguir con los descubrimientos americanos, favorecer empresas comerciales privadas, consolidar sus derechos de posesión y romper el monopolio colombino, a pesar de las quejas del almirante. En este cambio de rumbo jugó un papel fundamental el obispo Juan Rodríguez de Fonseca. De él decía fray Bartolomé de Las Casas que «aunque eclesiástico […] era muy capaz para mundanos negocios, señaladamente para congregar gente de guerra para armadas por la mar, que era más oficio de vizcaíno que de obispos; por lo cual siempre los Reyes le encomendaron las armadas que por la mar hicieron mientras vivieron».[27]

Las jornadas se sucedieron con desigual beneficio económico, pero con indudable éxito en cuestión de reconocimientos geográficos. Alonso de Ojeda, Américo Vespucci, Juan de la Cosa, Pero Alonso Niño, Cristóbal Guerra, Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe, Alonso Vélez de Mendoza y Rodrigo de Bastidas, entre otros, avanzaron por las costas de Sudamérica, desde Brasil hasta Panamá, impulsados por los vientos alisios. Reconocieron los grandes ríos Amazonas y Orinoco; las islas Trinidad, Curaçao y Margarita; la Boca del Dragón y la tierra de Paria; el cabo de la Vela y la costa de Perlas, y hacia el norte terminaron por comprender los perfiles insulares de las Antillas y el funcionamiento de las mareas del Caribe. En su horizonte último, estos viajes miraban más al oeste: a las islas de las Especias y a un posible paso que les abriese camino al Índico, como hará, veinte años después, Hernando de Magallanes.

El más antiguo y principal resultado cartográfico de estos viajes, hasta el año 1500, es el planisferio de Juan de la Cosa (Fig. 2).[28] La carta aparece

[25] Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO. *Historia general y natural de las Indias* [Valladolid, 1557]. Edición de Juan PÉREZ DE TUDELA BUESO. Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1959, tomo IV, lib. XXXV, cap. IV, p. 300.

[26] Este es el caso de la jornada de Pinzón y Solís a Centroamérica y Yucatán o las capituladas por los monarcas con Juan de Agramonte y Andrés de Morales, entre los años 1508-1509. BERNABÉU ALBERT. *La aventura de lo imposible…*, pp. 48-53.

[27] Bartolomé de LAS CASAS. *Historia de las Indias* [orig. c. 1560]. En: *Obras completas*. Edición de Paulino CASTAÑEDA DELGADO (dir.). Alianza Editorial, Madrid, 1994, tomo II, lib. I, cap. 78, pp. 829-830.

[28] Carta de Juan de la Cosa. Puerto de Santa María, 1500. Museo Naval de Madrid, MNM 257.

Fig. 2. Carta de Juan de la Cosa. Puerto de Santa María, 1500. Museo Naval, Madrid.

firmada («Juan de la Cosa la fizo en el Puerto de Santa María el año de 1500») bajo la imagen de un san Cristóbal, patrón de los viajeros. El sitio de esta estampa interrumpe la línea costera continental del Nuevo Mundo, que va de norte a sur, en lo que luego será el golfo de México, justo en el área donde Colón buscaría un estrecho.

La carta de Juan de la Cosa, conservada en el Museo Naval de Madrid, funde la imagen del Viejo Mundo, basada en la geografía ptolemaica y en las descripciones náuticas de las cartas de navegar portuguesas y españolas, por un lado, con una desproporcionada extensión verde del Nuevo Mundo, por otro. En este mapa, como en el mencionado Cantino, no está claro si las nuevas tierras están unidas entre sí o si se encuentran conectadas al continente asiático. Además de los viajes españoles, en el Atlántico norte aparecen los avances realizados por Juan Caboto en 1497 en el cabo Bretón y Terranova y, al año siguiente, en la península del Labrador, al servicio de Enrique VII de Inglaterra. Siguiendo la tesis de Luis Robles, aquella información pudo llegar a manos de Juan de la Cosa por el esbozo de mapa que remitió el mercader inglés John Day a Cristóbal Colón dando información de los viajes de Caboto:

> *La copia de la tierra que es fallada le enbio y si la carta no le enbio es por que con mis ocupaciones no esta a mi voluntad como querria porque le hize depriesa a mi partida; pero por la dicha copya comprendera V. S.ª lo que quiere saber que en la misma copia estan nombrados los*

> *cabos de la tierra firme y las islas y por alli asimismo vera donde fue la primera vista.*[29]

En la parte de Asia, la carta de Juan de la Cosa menciona la llegada de Vasco da Gama a la India. Los resultados de la expedición del portugués Pedro Álvares Cabral a la costa de Brasil en ese mismo año de 1500 suscitan cierto problema, pues son más bien un eco: en medio del Atlántico aparece una «isla descuberta por Portugal», quizás respondiendo a la primera hipótesis de que Brasil era una ínsula.[30] El Caribe combina una cuidada representación de las islas de Cuba y La Española con una miríada de islitas sin forma definida, mientras que en el sur de América se integra la información recabada por los pilotos andaluces. La cronología de algunos de los hitos geográficos representados ha llevado a sospechar que el mapa pudo ser retocado tras su firma.

De origen cántabro, Juan de la Cosa participó en el primer viaje colombino, como maestre y propietario de la nao Santa María, y en el segundo, entre los hombres de confianza de Colón. Aunque no están claros sus conocimientos de náutica y cartografía antes de la experiencia descubridora, lo cierto es que junto al almirante se desarrolló como un hábil dibujante de cartas y perfiles costeros, a pesar de compartir sus dudas sobre la naturaleza asiática de las tierras recién encontradas. Probablemente, el de Santoña se perfeccionase en esta ciencia gracias a Colón quien, según algunos presentes, «avía mostrado a hacer cartas de marear a Juan de la Cosa e le decía muchas cosas de las destas partes».[31]

Antes de que la relación entre Juan de la Cosa y el genovés se deteriorase, ambos trabajaron codo a codo realizando la primera cartografía del Nuevo Mundo. Así lo acreditaron algunos de los testigos en los llamados «pleitos colombinos», donde los descendientes de Colón reclamaron a la corona la sucesión de sus derechos y privilegios. Con el fin de justificar que cualquier descubrimiento realizado con intervención del cántabro había sido gracias al almirante, Pedro de Arroyal, su antiguo sirviente, alegó que había visto:

---

[29] «Carta de John Day al Almirante Mayor», sin fecha [c. 1497-1498]. Archivo General de Simancas, Estado de Castilla, leg. 2, f. 6. Citada en Luis A. ROBLES MACÍAS. «Transcripción revisada del informe de Pedro de Ayala de 1498 sobre las expediciones inglesas de descubrimiento». En: *Revista de Indias*, 2014, vol. 74, n.º 262, 2014, p. 644.

[30] En el mismo mapa de Juan de la Cosa aparece la isla de Aruba denominada «Y. de Brasil», frente a la costa de las Perlas, en Venezuela.

[31] Declaración de Juan Cerón. Santo Domingo, 18 de agosto de 1514. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 4, f. 42v. Transcrita en COLÓN DE CARVAJAL (dir.). *La herencia de Cristóbal Colón…*, tomo IV, p. 2277.

> *cómo el dicho Almyrante mostrava al dicho Juan de la Cosa las cartas de marear que fazía, e Juan de la Cosa las debuxava e que de allí el dicho Juan de la Cosa tomó noticia para venir en aquellas partes e que seyendo este testigo camarero del dicho almirante don Christóval riñó con él porque avía dexado al dicho Juan de la Cosa çiertos días una carta de marear que era la principal quel Almirante tenía que llamava mapamundi.*[32]

En otra declaración, Pedro Salcedo —también paje de Colón— agregó cómo dichos materiales eran «trasladados» o copiados por Juan de la Cosa, llamado aquí Juan Vizcaíno: «este testigo dio un napamundi [mapamundi] e una espera [esfera] quel Almirante tenía e otras cartas de marear a un Juan Vizcayno para las trasladar [hacer copias]» y que, gracias a ello, sucesivos viajeros «tomaron industria del dicho Almirante para navegar en aquellas partes».[33] En la misma línea testimonió Rafael Cataño (o Cantaño), quien dijo que «Colón hazía cartas e caminava las derrotas con Juan de la Cosa e que cree, que sy el dicho Juan de la Cosa descubrió algo en la tierra firme, que fue por yndustria del dicho Almirante, porque también lo llevó consygo a Cuba e a Jamaica» durante el reconocimiento que despachó durante su segundo viaje.[34]

En efecto, Juan de la Cosa participó en ulteriores expediciones ya sin el almirante. En 1499, se hizo a la vela en la primera jornada que autorizaron los Reyes Católicos a un particular que se destinó a la costa norte de Sudamérica con el fin de registrar lugares inexplorados. A la postre, el litoral de la isla Margarita, el golfo de las Perlas, Maracapana, Caquetíos, la isla de los Gigantes, el golfo de Venezuela y el lago de Maracaibo hasta el cabo de la Vela acabaron representados en su célebre mapa. Aquella primera licencia

[32] Declaración de Pedro de Arroyal. Santo Domingo, 17 de junio de 1513. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 1, f. 31r. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, p. 2162.

[33] Declaración de Pedro de Salcedo. Santo Domingo, 17 de junio de 1513. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 1, f. 16r. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, p. 2137. Alguna vez se han identificado como una sola persona a Pedro Salcedo, vecino de Santo Domingo, y el anteriormente citado Pedro Arroyal, vecino de la villa de Concepción, al haber sido ambos sirvientes de Cristóbal Colón y presentados por Diego Colón como testigos en el mismo interrogatorio, donde narraron una anécdota similar sobre la provisión de mapas a Juan de la Cosa. Parece ser que la confusión vino dada en su declaración por Diego de Alvarado, quien oyó decir que Colón «avía reñido con un camarero suyo que se dice Pedro Salzedo porque le avía mostrado çiertas cartas de marear a Juan de la Cosa», lo que supuso la quiebra de confianza entre el genovés y el cántabro. Declaración de Diego de Alvarado. Santo Domingo, septiembre de 1514. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 2, f. 14v. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, p. 2241.

[34] Declaración de Rafael Cataño. Santo Domingo, septiembre de 1514. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 2, f. 13r. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, p. 2239.

para «descubrir islas e tierra firme a la parte de las Yndias» le fue otorgada hacia 1495 a Alonso de Ojeda, natural de Cuenca, quien había sido capitán de una de las carabelas del segundo viaje colombino.[35]

Según las instrucciones concedidas por los monarcas, Ojeda no podría dirigirse ni a los territorios reservados a Portugal ni a aquellos parajes donde hubiese recalado previamente Cristóbal Colón. La información geográfica necesaria para su viaje la obtuvo antes de partir por mediación del poderoso Fonseca. Gracias a su apoyo, el conquense pudo ver en la corte una relación y un mapa recién enviados por el almirante, correspondientes a su tercer viaje, en el que reconoció la costa de Venezuela, tierra de la que diría que «sea grandísima e aya otras muchas en el austro, de que jamás se ovo notiçia».[36] El dominico Las Casas narró cómo aquella «pintura» o «figura de la Tierra» estimuló al marino a «tirar del hilo», a partir de los avances colombinos, «y llegar hasta el ovillo»:

> *En este tiempo estaba el susodicho Alonso de Hojeda en Castilla, y llegó la relación deste descubrimiento y la figura de la tierra que el Almirante envió luego a los Reyes; lo cual todo venia a manos del obispo don Juan Rodríguez de Fonseca —que ya creo que era obispo de Palencia—, que tenía cargo de la expedición y negocios destas Indias desde su principio, siendo él arcediano de Sevilla, como arriba queda asaz dicho. El dicho Alonso de Hojeda era muy querido del obispo; y como llegó la relación del Almirante y la pintura dicha, inclinóse Alonso de Hojeda [a] ir a descubrir más tierra por aquel camino que el Almirante llevado había; porque, descubierto el hilo y en la mano puesto, fácil cosa es llegar hasta el ovillo.*[37]

La expedición comandada por Ojeda partió del Puerto de Santa María en mayo de 1499. Además del citado Juan de la Cosa, con él viajaban el florentino Américo Vespucci (renombrado autor de cartas y memorias sobre el Nuevo Mundo y luego primer piloto mayor de la Casa de la Contratación) y Bartolomé Roldán (quien también había acompañado a Colón en su primer

[35] Sobre Ojeda, véase el estudio de István SZÁZDI LEÓN-BORJA. *Los viajes de rescate de Alonso de Ojeda y las rutas comerciales de Indias. El valor económico del señorío del mar de los Reyes Católicos.* Ediciones Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 2001.

[36] COLÓN. «Relación del tercer viaje (1498-1500)». En: COLÓN. *Textos y documentos completos…*, p. 380.

[37] LAS CASAS. *Historia de las Indias…*, tomo II, lib. I, cap. 139, pp. 1073-1074.

y tercer viaje). Siguiendo la pista del más reciente periplo colombino, del que habían llegado los ecos de numerosas perlas, las dos carabelas recalaron en la Guayana, más al sudeste de donde había arribado el genovés. Aunque intentaron navegar hacia el sur, con el fin de averiguar los contornos de aquel territorio, las fuertes corrientes les obligaron a poner proa al noroeste, surcando el litoral de la actuales Venezuela y Colombia.

En estas costas reconocieron y bautizaron numerosos accidentes que Juan de la Cosa recogió en su mencionado mapa. Explica Demetrio Ramos cómo el nombre del río de la Holganza (posiblemente el estuario del Pomerun) pueda relacionarse con que allí desembarcaron y descansaron algunos días, o que los ríos del Obispo y Córdoba se dedicaron al prelado Fonseca y a la diócesis de la que era titular.[38] Pasada la Boca del Dragón (estrecho que separa la península de Paria de la isla Trinidad), siguieron el litoral hasta el golfo de las Perlas y desembarcaron en la isla Margarita. A la isla de Curaçao la denominaron de los Gigantes, pues, según Américo Vespucci, haciéndose eco de la tradición clásica, cada mujer parecía una Pentesilea (la reina de las Amazonas) y cada hombre un Anteo (el gigante hijo de Poseidón y Gea).[39]

Durante la travesía, los nautas se dejaron sorprender por los poblados palafíticos, en los que los nativos tenían «sus casas construidas en el mar como Venecia».[40] Aunque algunos autores han vinculado su origen a algún término empleado por los naturales, comúnmente se acepta que dicha alusión a la floreciente ciudad italiana acabó dando nombre a *Veneçuela*. Superada la desembocadura del río Maracaibo, en la región de Coquibacoa, rescataron «piedras verdes» —esmeraldas— a los indios, pero sin grandes beneficios económicos. Durante el viaje de vuelta a la península, previa recalada en La Española, los expedicionarios conocieron algunos enclaves geográficos nuevos en el Caribe, como la isla de Habacoa (en las Bahamas) o parte del contorno septentrional de Cuba, perfil que Juan de la Cosa incorporó a su mapa ya como una ínsula cerrada.[41]

Como cabría esperar, se discutió quién había descubierto aquellas tierras y hasta dónde alcanzaban los litorales sudamericanos revelados pri-

[38] RAMOS. *Audacia, negocios y política…*, p. 50.

[39] Américo VESPUCIO. *El Nuevo Mundo. Viajes y documentos completos.* Traducción de Ana María R. de AZNAR. Akal, Madrid, 1985, «Carta del 18 de julio de 1500, dirigida desde Sevilla a Lorenzo Pier Francesco de Medici, en Florencia», p. 22.

[40] IBÍDEM, p. 23.

[41] Sobre el descubrimiento y representación de los contornos de la isla de Cuba, véase RAMOS. *Audacia, negocios y política…*, pp. 67-72.

mero por Cristóbal Colón. Según Alonso de Ojeda, llevando la carta de navegar preparada por el genovés, pudo reconocer lo que se había registrado previamente y dar fe de la verosimilitud de dicho mapa: «porque vio [...] la figura quel dicho Almirante al tiempo enbió a Castilla al Rey e Reyna [...] de lo que avía descubierto y porque este testigo luego vino a descobrir y halló que hera verdad lo que dicho tiene quel dicho Almirante descubrió». Identificados los límites del tercer periplo colombino entre el golfo de Paria y la isla Margarita, Ojeda aseguró, por un lado, que «descubrió al mediodía la tierra firme e corrió por ella casi dozientas leguas hasta Paria» y, por otro, desde la menciona ínsula, que «andovo por tierra a pie, porque conosçió quel Almirante no sabía della nada más de avella visto yendo su camino, e de ay fue descubriendo toda aquella costa de la tierra firme [...]» hasta Coquibacoa, extensión que «nunca nadie lo había descubierto ni tocado».[42] Años después, cuando se popularizaron las cartas sobre el *Mundus Novus* de Américo Vespucci, y se le atribuyó al florentino el descubrimiento del continente, Bartolomé de las Casas protestó señalando el mérito primero de Colón y alegó como prueba la utilidad de sus mapas para la exploración de Alonso de Ojeda:

> *Queda manifiesto que no fue Américo el que descubrió primero a la tierra firme de Paria ni otro ninguno sino el Almirante. Esto se confirma por lo que arriba, en el capítulo [139], se vido: que Hojeda, en su deposición —tomado por testigo en favor del fisco— dixo, conviene a saber: que después que vido la pintura de la tierra que el Almirante había descubierto, en Castilla, vino a descubrir y halló ser así verdad la tierra como en pintura la había visto. Pues esta pintura y relación envió el Almirante a los Reyes el mismo año de noventa y ocho.*[43]

Ojeda y Juan de la Cosa levantaron sus propios mapas de la región, donde «amostraron la dicha tierra que trayan dibuxada que avían descubierto».[44] La facción contraria a las reivindicaciones de los herederos de Colón reiteró cómo en aquella jornada se avanzó más allá de lo que describían los mapas

[42] Declaración de Alonso de Ojeda. Santo Domingo, febrero de 1512. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 24, f. 6r-v. Transcrita en COLÓN DE CARVAJAL (dir.). *La herencia de Cristóbal Colón...*, tomo IV, pp. 2413-2414.

[43] LAS CASAS. *Historia de las Indias...*, tomo II, lib. I, cap. 163, p. 1174.

[44] Respuesta de Arias Pérez Pinzón. Sevilla, 1511. RBE, V, II, 17, f. 60v. Transcrita en COLÓN DE CARVAJAL (dir.). *La herencia de Cristóbal Colón...*, tomo III, p. 1229.

colombinos. El piloto Juan Jerez, quien había participado en el viaje del genovés, señaló que lo presentado por Ojeda «no estava figurado de antes en ninguna carta de marear» ni había sido reconocido por el almirante. Asentaba su declaración en su experiencia y conocimiento de la cartografía náutica: «preguntado cómo lo sabe que antes no estovyese la dicha provincia figurada en otras cartas de marear, dixo que porque nunca este testigo vido figurada la dicha provincia puesto que oviese visto antes otras cartas como piloto que es».[45]

En demanda de las Indias

Entre la isla Trinidad y el cabo Codera, los de Alonso de Ojeda avistaron «señales por donde creyeron que avía ya llegado allí el dicho almirante porque hallaron cruzes» plantadas en la orilla.[46] Sin embargo, tales indicaciones habían sido colocadas por otra expedición que anduvo las mismas costas casi a la vez que el conquense. Se trataba del piloto Pero Alonso Niño y del capitán Cristóbal Guerra, quienes marcharon rumbo a Paria en una carabela con poco más de treinta hombres, en su mayoría de Moguer. Partieron desde la ría del Tinto a inicios de junio de 1499, apenas un mes después que Ojeda. Gracias a los vientos bonancibles, consiguieron adelantarle y llegar a un punto más al norte, a la isla Trinidad. No pudiendo acceder a la Boca del Dragón por las fuertes corrientes, costearon al oeste por la costa de Paria «ciento e treinta leguas pocas más o menos».[47] En la isla Margarita y en Cumaná rescataron numerosas perlas, botín al que sumaron algunas remesas de oro en las costas de Curiana. La breve incursión de Niño y Guerra, que rápidamente puso proa a España, resultó la más exitosa y lucrativa: «llegaron por fin los marineros cargados de perlas, como si lo fueran de paja».[48] Sin embargo, la arribada de la carabela al puerto de Bayona, en la ría de Vigo, y la ocultación de parte del cargamento, motivó la detención y pesquisa de los responsables.

Pero Alonso Niño, natural de Moguer, fue el artífice de la empresa, aun-

[45] Declaración de Juan de Jerez. Santo Domingo, junio de 1512. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 1, f. 41v. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, pp. 2184.

[46] Declaración de Miguel de Toro. Santo Domingo, 18 de agosto de 1514. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 4, f. 37v. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, pp. 2268-2269.

[47] Declaración de Juan Bivas. Santo Domingo, 5 de diciembre de 1513. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 10, f. 59r. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, pp. 2476-2477.

[48] Pedro Mártir DE ANGLERÍA. *Décadas del Nuevo Mundo* [Sevilla, 1511 y Alcalá 1516]. Edición de Julio MARTÍNEZ MESANZA y traducción de Joaquín TORRES ASENSIO. Ediciones Polifemo, Madrid, 1989, déc. I, cap. VIII, p. 73.

que Cristóbal Guerra acabó siendo el capitán al haber invertido su hermano Luis la mayor parte del dinero. Niño se encontraba en una situación privilegiada, había sido piloto de la carabela La Niña (del primer periplo colombino) y había comandado una armada que llevó auxilios a La Española en 1496, viaje en el que quizás habría participado Américo Vespucci.[49] Al momento de capitular con los reyes su viaje a las Indias, Niño se encontraba en la corte «amostrando a cartear al Príncipe» (entiéndase, enseñando a usar la carta de navegar al rey Fernando). A sus manos también llegó el mapa o «figura» de Colón con la tierra de Paria, de donde procedían casi dos centenares de perlas que el almirante remitió con su dibujo a los monarcas.[50]

Coinciden numerosos testigos en que Niño y Guerra pudieron ir con facilidad a Paria, «en demanda de la boca del Dragón», pues «yvan con la figura que el dicho Almirante della avía fecho».[51] No obstante, reivindicaron que hacia el oeste, «hasta que ellos fueron en aquella tierra, nunca otra persona allí avía llegado, asy por la carta de navegar como porque los yndios se espantavan de los ver».[52] Para registrar su travesía, contaron con otros expertos que levantaron nuevos mapas, como el mencionado Juan Jerez, que «entonces fue con los susodichos a descubrir muchas costas de la mar por las cartas de marear que hazía e les enseñaba».[53]

No se ha conservado el mapa colombino enviado a los reyes ni los que directamente resultaron de las expediciones de Ojeda y de Niño y Guerra, a pesar de las numerosas copias que parece que se sacaron de ellos. De la carta de marear de Colón, donde se señalaban «los rumbos e vientos por donde avía llegado a Paria», Bernaldo de Yvarra oyó decir que «por aquella carta se avían fecho otras e por ellas avían venido Pero Alonso Niño e Hojeda e otros que después an ydo a aquellas partes».[54]

---

[49] Luis A. ROBLES MACÍAS. «La armada a Indias de Peralonso Niño en 1496». En: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 75, n.º 1, 2018, pp. 15-41.

[50] Declaración de Alonso Ruiz Carpintero. Santo Domingo, junio de 1512. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 1, f. 42r-v. Transcrita en COLÓN DE CARVAJAL (dir.). *La herencia de Cristóbal Colón…*, tomo IV, p. 2186.

[51] Declaración de Juan Binas [sic]. Santo Domingo, junio de 1512. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 1, f. 45r. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, p. 2190. Véase, asimismo, la antecitada declaración de Alonso Ruiz Carpintero.

[52] Declaración de Juan Bivas. Santo Domingo, 5 de diciembre de 1513. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 10, f. 59r. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, p. 2477.

[53] Declaración de Rafael Cataño. Santo Domingo, septiembre de 1514. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 2, f. 13r. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, p. 2239.

[54] Declaración de Bernaldo de Yvarra. Santo Domingo, junio de 1512. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 1, f. 28r-v. Transcrita en IBÍDEM, tomo IV, pp. 2155-2156.

Además de los mapas que, con carácter más oficial, presentasen los responsables de las jornadas ante Rodríguez de Fonseca y los monarcas, «los pilotos y marineros escrivían en pergaminos la manera de la tierra e del viaje por donde pudiese venir a ella y los vientos por donde avían de venir». Así aseguró Fernando Pacheco que había ocurrido durante el tercer viaje de Colón, de modo que los que después incursionaron Paria fueron «por la industria del dicho Almirante e que por las cartas que entonces se hizieron han venido e seguido todos los que después han descubierto».[55] Uno de ellos fue el piloto Gonçalo Díaz, que «descubriendo la dicha tierra» en compañía de Colón, «como ombre de vista, lo asentaba en las cartas de marear que hazía».[56]

A finales de 1499, una tercera escuadra partió de las costas andaluzas con destino al Nuevo Mundo. Las noticias del reciente regreso de la armada portuguesa de Vasco da Gama, que llegó de la India en el verano de 1499, pudo impulsar la organización y autorización de esta jornada, concebida quizás pensando en la Especiería.[57] Al frente iba el menor de los afamados hermanos Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón.[58] Las cuatro carabelas pusieron rumbo al sudoeste, pues, si todo iba según lo previsto, hacia el ecuador deberían encontrar las deseadas islas Molucas. Así, a mediados de enero del año 1500, sobrepasaron la línea equinoccial y perdieron de vista la estrella Polar. Eran los primeros castellanos en cruzar el ecuador y en descubrir un nuevo cielo. Esto interesó mucho al cronista Pedro Mártir de Anglería, quien relató —no sin cierto desprecio por los juicios cosmográficos de sus interlocutores— cómo:

> *Interrogados por mí estos marinos sobre si alcanzaron a ver el polo Antártico, contestaron que no habían divisado ninguna estrella semejante a la del Ártico que pudiera distinguirse cerca del punto. En cambio, dijéronme haber visto otra clase de estrellas y una especie de neblina vaporosa por el horizonte que casi oscurecía la vista. Sostienen ellos que en medio de aquella tierra se levanta una prominencia, que impide*

[55] Respuesta de Fernando Pacheco. Sevilla, 1511. RBE, V, II, 17, f. 49v. Transcrita en IBÍDEM, tomo III, p. 1214.

[56] Respuesta de Gonçalo Díaz. Sevilla, 1511. RBE, V, II, 17, f. 55v. Transcrita en IBÍDEM, tomo III, p. 1223.

[57] RAMOS. *Audacia, negocios y política…*, pp. 82-83.

[58] Sobre Vicente Yáñez Pinzón, véase Juan MANZANO MANZANO. *Los Pinzones y el Descubrimiento de América.* Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1988.

> *que se vea el Antártico hasta que se la pasa del todo, pero creen haber visto figuras de estrellas muy diversas de las de nuestro hemisferio. Así lo declararon, aquí lo repito. Son Davos, no Edipos.*[59]

Los hombres de Pinzón arribaron al litoral brasileño el 26 de enero de 1500, a un cabo que bautizaron Santa María, luego también llamado de la Consolación. Tradicionalmente se ha identificado con el cabo San Roque o San Agustín (8° S), aunque hay debates sobre su ubicación precisa y también se sitúa en la punta de Mocuripe (3° S). Aludiendo quizás a la fecha de inicio de la expedición más que a la data del descubrimiento, Juan de la Cosa señaló el enclave en su mapa, pero sin indicar la toponimia: «este cavo se descobrió en año de mil y CCCCXCIX [1499] por Castilla siendo descubridor Vicent Iañes». Salvando la controvertida expedición del lusitano Duarte Pacheco Pereira, quien habría incursionado de manera secreta las costas sudamericanas hacia 1498, las naves de Pinzón habrían sido las primeras en explorar Brasil y el Marañón, unos meses antes de que llegase Pedro Álvares Cabral —a finales de abril del año 1500— pilotando bajo bandera portuguesa.[60]

Desde aquel punto, la flotilla de Pinzón no pudo seguir rumbo al sur a causa de los fuertes vientos y corrientes, por lo que avanzó al noroeste y descubrió el río Hermoso o Rostro Hermoso, la bahía de San Marcos y las desembocaduras de los ríos Pará-Tocantins y el Amazonas. En este último, que bautizaron Río Grande de Santa María de la Mar Dulce, los nautas experimentaron las fuertes subidas de la marea conocidas como «pororoca» o «macareo». Según Las Casas, esta se producía cuando el río «con el gran ímpetu y fuerza del agua dulce y la de la mar que le resistía, hacían un terrible ruido y levantaba los navíos cuatro estados en alto, donde no padecieron chico peligro».[61]

Entretenidos en el reconocimiento de la desembocadura del Amazonas (nombre que le daría en 1542 Francisco de Orellana), los de Pinzón fueron sobrepasados por otra expedición. Esta era la comandada por Diego de Lepe, natural de Palos de la Frontera, que había abandonado España poco tiempo

[59] DE ANGLERÍA. *Décadas del Nuevo Mundo…*, déc. I, cap. IX, p. 76. La expresión «Davi sunt, non Edippi» retoma la frase de Davo, esclavo en la comedia *Andriana* del latino Terencio («Davus sum, non Oedipus», ¡Soy Davo, no Edipo!), quien opone la supuesta ignorancia de un esclavo frente a la perspicacia del héroe griego que resolvió los enigmas planteados por la Esfinge.

[60] GARCIA. *As viagens…*, p. 229-231.

[61] LAS CASAS. *Historia de las Indias…*, tomo II, lib. I, cap. 172, p. 1223.

después al frente de dos carabelas. Sus hombres alcanzaron las costas de Brasil ligeramente al sur del cabo tocado por Pinzón, en la bahía de San Julián. En su costeo noroeste por el litoral brasileño, vieron una cruz en la desembocadura de un río que, con toda certeza, habrían dejado plantada los de Pinzón. Juan de la Cosa, que fue provisto de noticias geográficas por Diego de Lepe, signó en su carta aquel enclave como «río do se fallo una cruz».

La escuadra del palerno reconoció el río Pará, bautizado con el nombre de Marañón. Allí, ante las resistencias de los indígenas, quienes habían sido previamente maltratados por los hombres de Pinzón, los de Diego de Lepe «robaron y saltearon la gente que pudieron».[62] Tras sobrepasar el estuario del Amazonas —en cuyo interior estaban sin saberlo las naves de Pinzón— alcanzó el golfo de Paria. Cerca, en las inmediaciones de Guarapiche, se produjo, días después, el encuentro entre las dos expediciones. Juntos descubrieron la isla de Tobago, a la que llamaron de Mayo, entre otras ínsulas de las Pequeñas Antillas, antes de recalar en La Española y poner rumbo de vuelta a la península.

Al igual que en jornadas anteriores, debieron circular algunas cartas manuscritas con la descripción de los recientes hallazgos, sin duda un botín mejor que el exiguo rendimiento económico y el alto número de fallecidos que se reportaron. Con los mapas en la mano, Alonso de Ojeda —experimentado en la navegación por aquella región— identificó el litoral brasileño desde San Agustín y la boca del Río Grande como descubrimientos efectuados por Vicente Yáñez Pinzón, «porque los vio este testigo yr a descobrir e vio la figura que a sus Altezas truxeron, porque este testigo avía ya descubierto un pedaço de la misma costa primero que ellos». A Diego de Lepe le reservó, igualmente, el reconocimiento de la primera llegada a las tierras al sur de San Agustín, pues «le vio bolver a dar cuenta a sus Altezas e vio la figura que truxeron del viaje que avía fecho».[63]

Al año siguiente, en 1501, Pinzón fue estimulado por los Reyes Católicos para realizar un nuevo viaje, proponiéndole ser «nuestro Capitán e Governador de las dichas tierras [...] desde la punta de Santa María de la Consolaçión [...] hasta el dicho río que vos possisteis nombre Santa María

[62] IBÍDEM, tomo II, lib. I, cap. 173, p. 1226.

[63] Declaración de Alonso de Ojeda. Santo Domingo, febrero de 1512. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 24, f. 7r. Transcrita en COLÓN DE CARVAJAL (dir.). *La herencia de Cristóbal Colón...*, tomo IV, pp. 2414-2415.

de la Mar Dulce».[64] Sin embargo, Pinzón rechazó realizar este viaje. Para entonces, los portugueses ya sí que habían navegado oficialmente la costa de Brasil. Probablemente, Pinzón estaría al corriente de que las mediciones portuguesas habían puesto en duda la soberanía castellana en aquellas tierras, de acuerdo con el Tratado de Tordesillas. Por tanto, los Reyes Católicos carecerían de potestad para concederle dicha gobernación. Tales cálculos serían corroborados, ese mismo año, en el viaje portugués de Gonzalo Coelho a la costa del cabo San Agustín, en el que participó Américo Vespucci, ahora al servicio del rey don Manuel, cuando se midió dicho cabo en 8° S y fue situado en el ámbito en de la demarcación portuguesa, tal y como se representó en el mencionado mapa de Cantino o en el llamado de Kunstmann III (Fig. 3).[65]

Fue aquel viaje, bajo pabellón portugués, el que le dio la fama a Américo Vespucci para acabar siendo el epónimo del Nuevo Mundo. Es conocida la historia sobre el origen del nombre de «América», que apareció por primera vez escrito en el mapa «Cosmografía Universalis» (Fig. 4) de Martin Waldseemüller, impreso en Saint-Dié-des-Vosges, abadía cercana a Estrasburgo, en 1507.[66] Gracias a la imprenta, los relatos de viaje de Vespucci se habían difundido rápidamente por Europa. En pocos años, el florentino fue conocido como el gran transmisor de las novedades sobre el *Mundus Novus*, título que había dado a la carta dedicada a Lorenzo de Pierfrancesco de Medici. En sus epístolas —pero también en otros textos apócrifos que circularon bajo el nombre de Vespucci— se comprendieron aquellas tierras como una realidad completamente distinta de lo que hasta entonces se conocía: un mundo nuevo, una «cuarta parte del mundo». Tal fue así que, en un breve tratado de cosmografía, la *Cosmographia Introductio*, los estudiosos del Gymnasium Vosagense, dirigidos por Martin Waldseemüller y Matias Ringmann, no solo tradujeron sus relaciones, sino que argumentaron que si Europa y Asia tenían nombres de mujer, era justo que las nuevas tierras llevasen en femeni-

[64] Capitulación otorgada a Vicente Yáñez Pinzón. Granada, 5 de septiembre de 1501. AGI, Indiferente General, 418, lib. 1, ff. 36r-38v. Transcrita en MANZANO. *Los Pinzones…*, tomo 3, p. 61.

[65] La carta anónima de Atlántico conocida como Kunstmann III probablemente fue realizada en Portugal entre 1501-1506. Recibe este apelativo por Friedrich Kunstmann, quien la publicó en un recopilatorio de mapas antiguos en 1859. El original se perdió durante la II Guerra Mundial y se conserva un facsímil de 1836 realizado por Otto Progel. Biblioteca Nacional de Francia, CPL GE B-1120 (RES).

[66] Martin Waldseemüller, «Universalis Cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii alioru[m]que lustrationes». Estrasburgo, 1507. Library of Congress, Geography and Map Division, Washington D.C., G3200 1507 .W3.

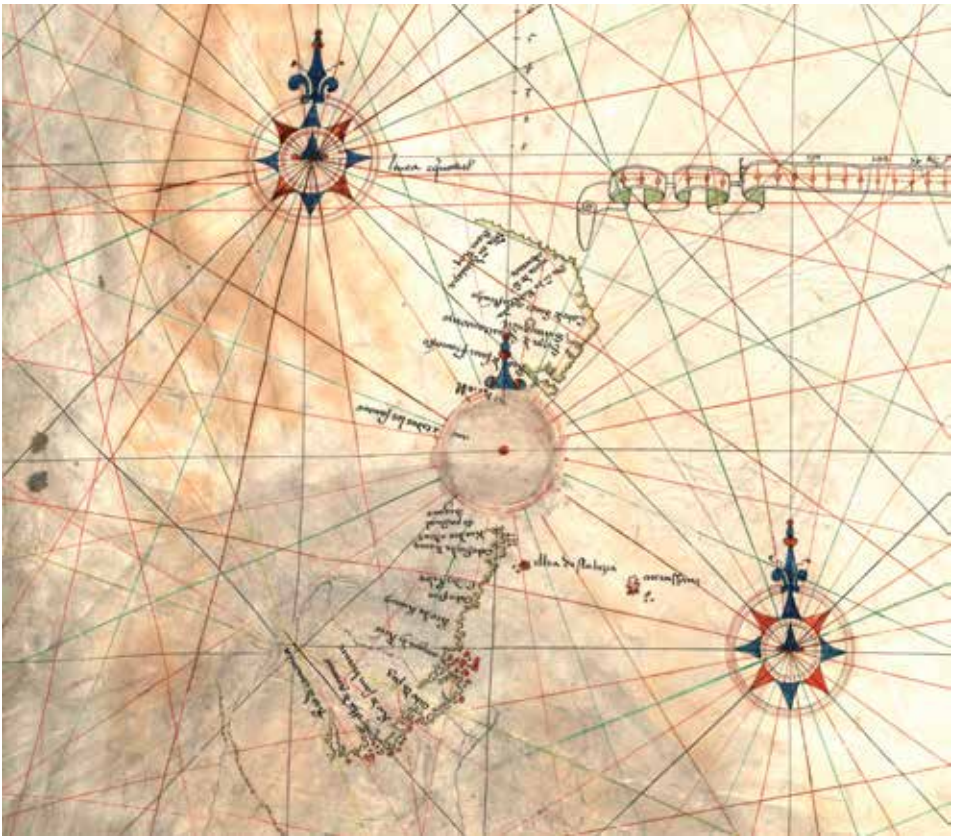

Fig. 3. Carta anónima «Kunstmann III» (detalle de las costas de Brasil). Portugal, c. 1501-1506. Biblioteca Nacional de Francia.

no el nombre de su descubridor, Américo. Y así lo plasmaron en el mapa que acompañó al mencionado libro. La efigie del florentino apareció en la parte superior de la carta, como revelador de este nuevo hemisferio occidental, contraparte de la de Ptolomeo junto al Viejo Mundo.

En Sevilla, Vespucci habría sido ajeno a este bautismo, pero tampoco nos consta que en algún momento lo afease. El uso del topónimo acabó por consolidarse en Europa gracias a las obras de Pedro Apiano a partir de la década de 1520, no obstante, en España, a América se le siguió llamando las Indias.

Nuevos viajes

A partir del año 1500, se aprecia un renovado impulso descubridor que llevó a la organización de nuevas expediciones a las Indias. Al afán económico

Fig. 4. Martin Waldseemüller, «Universalis Cosmographia». Estrasburgo, 1507. Biblioteca del Congreso, Washington D. C.

de capitanes y armadores, se sumó cierto interés estratégico por parte de los Reyes Católicos. Por un lado, les interesaba seguir poniendo cortapisas al proyecto colombino (este es el momento en el que los reyes envían al comendador Bobadilla a La Española y destituyen a Colón).[67] Y, por otro lado, urgía frenar el avance de naciones rivales, pues se estaban teniendo noticias de sus constantes viajes a América. Por parte portuguesa, a la jornada de Cabral al Brasil (o tierra de Santa Cruz), hay que agregar la de los hermanos Gaspar y Miguel Corte Real, quienes, en el mismo año de 1500, se dirigieron al norte, hacia Terranova y la península del Labrador, buscando también un posible paso al Oriente.

Dado el alto coste que suponía preparar nuevas armadas, los Reyes Católicos premiaron la iniciativa privada garantizando el beneficio del descubridor mediante la «reserva del espacio descubierto», con tal que no fuesen lugares previamente reconocidos en viajes autorizados por los monarcas o pertenecientes al ámbito portugués.[68] Con este estímulo también se pretendía consolidar el dominio castellano sobre el territorio. Las expectativas económicas no fueron menores, hasta el punto de que los reyes llegaron a plantearse elevar la participación fiscal de la quinta a la cuarta parte de los beneficios. Tantas

[67] Este proceso fue estudiado por Consuelo VARELA. *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*. Marcial Pons, Madrid, 2006.

[68] RAMOS. *Audacia, negocios y política…*, p. 113.

prerrogativas a los nuevos nautas no dejaron indiferente a un Cristóbal Colón caído en desgracia, quien protestaba: «Agora cada uno se da por autor y dize maravillas, y fasta los sastres suplican por descubrir y se le otorga».[69]

Con un afán fundamentalmente económico, en aquel año de 1500 se hizo a la mar la expedición de Cristóbal Guerra, quien rescató numerosas perlas y palo brasil, entre otros bienes y esclavos fruto de la rapiña en las costas venezolanas. A esta sucedió el viaje al Brasil de Alonso Vélez de Mendoza y Luis Guerra que, aunque fue poco beneficioso en lo económico, sí que reportó un gran avance geográfico.[70] Ya antes de salir de Sevilla, en el verano de 1500, se les pidió que exhibieran los mapas que iban a manejar y se fijó una ruta para que no deambulasen ni en tierras de Portugal ni en las reconocidas previamente por otros descubridores: «que mostreis las cartas de marear que lleváredes, é que non lleveis figura si non la que vos dieren, que se les señalará derrota por ella».[71] Este control de los mapas y de la ruta es un precedente directo de las funciones que luego tendrá el piloto mayor de la Casa de la Contratación.

La misión que finalmente llevaron Alonso Vélez de Mendoza y Luis Guerra era seguir los pasos de Diego de Lepe —recién llegado a la península— y corroborar las últimas noticias sobre Cabral. Su objetivo era averiguar dónde concluía y qué perfiles tenía la supuesta isla de Brasil, para ello doblarían el cabo San Agustín (a 8° S) y navegarían su costa rumbo al sur. De esta forma, descendieron hasta Vitoria, cerca de los 20° S, donde el litoral torna al sudoeste. El viaje reveló que la tierra continuaba y que otra vez quedaba en la parte española. Se comprobó también que lo descubierto por Cabral no era una isla y todo se integraba en una gran masa de tierra que se extendía hasta lo descubierto por Ojeda y Juan de la Cosa en Venezuela. Por un lado, se solucionaba la separación de las costas dibujadas en los mapas de Kunstmann III o Kunstmann II (Fig. 5),[72] pero por otro, se planteaba el problema de los puntos exactos por donde debía pasar el meridiano de Tordesillas para dividir con Portugal aquella tierra.

---

[69] COLÓN. «Relación del cuarto viaje», Jamaica, 7 de julio de 1503. En: COLÓN. *Textos y documentos completos…*, p. 500.

[70] Luis A. VIGNERAS. «El viaje al Brasil de Alonso Vélez de Mendoza y Luis Guerra (1500-1501)». En: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 14, 1957, pp. 333-350.

[71] Capitulación de Alonso Vélez de Mendoza para ir en viaje de descubrimiento. Sevilla, 18 de agosto de 1500. AGI, Contratación, 5873, s/f.

[72] De origen italiano es el mapa anónimo de los océanos Atlántico e Índico llamado «Kunstmann II», elaborado hacia 1504-1506. La carta suele conocerse como el «mapa de los cuatro dedos» por la apariencia que adopta la «Terra de Corte-Reall» (Terranova) como un grupo de islas artificiosamente alargadas. Biblioteca Estatal de Baviera, Cod. Icon. 133.

Fig. 5. Carta anónima «Kunstmann II» (detalle). Italia, 1504-1506. Biblioteca del Estado de Baviera.

Los avances geográficos, en cambio, no desterraron la imagen de los indígenas que se filtraba como parte de la decoración en los mapas. Sobre el mencionado mapa de Kunstmann II se representa a los habitantes de Sudamérica como caníbales, asando a una persona. Esbozados como salvajes desnudos y armados, como almas cándidas dejándose seducir por unos espejuelos o como antropófagos devorando a los incautos viajeros, los mapas transmitieron también ideas y prejuicios sobre los habitantes del Nuevo

Mundo. Dibujando a las personas como se dibujan los accidentes geográficos o los recursos de la tierra, se justifica su posesión y conquista por parte de los europeos: ya fuesen como mano de obra forzada, como un potencial peligro a combatir o como un vergel de gentiles dispuestos a la conversión.[73]

A finales de 1501 partió la expedición de Rodrigo de Bastidas, quien fue acompañado de Juan de la Cosa, Vasco Núñez de Balboa y Andrés de Morales. En su recorrido por la costa venezolana, avanzaron más al oeste del cabo de la Vela, hasta donde había llegado Ojeda, y desde ahí prosiguieron la línea de costa, pasando por la desembocadura del río Magdalena, el puerto de Cartagena, las islas del Rosario y Barú, el golfo de Urabá —llamado La Culata— y la costa del Darién hasta cerca de Nombre de Dios, en Panamá. La jornada hubo de finalizarse antes de tiempo a causa de la broma, deterioro de la tablazón de los navíos por determinados moluscos que la carcomían. A pesar de la pérdida de una nave, la campaña fue todo un éxito, con avances geográficos e importantes cantidades de oro y perlas, además de varios naturales que fueron secuestrados con el fin de que sirviesen como lenguas o intérpretes en futuras campañas. Cuando recalaron en La Española antes de retornar a la península, Arias Pérez Pinzón contempló con asombro los resultados económicos y cartográficos:

> *vido el oro que de la dicha tierra firme traxeron e las otras cosas e joyas e asimismo como ombre que quería saber lo que avía fecho pidió que le mostrasen la tierra que avían descubierto que traían los susodichos debuxada juntamente con la ynformaçión que este testigo los susodichos le fysieron.*[74]

El cuarto viaje de Colón, en 1502, cuando reconoció las costas de las actuales Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá en busca de los confines de la China, concluiría prácticamente donde lo había dejado Bastidas, pasado Portobelo, en las inmediaciones del cabo del Mármol: a unos 150 km de la isla de Pinos, donde el piloto de Triana se vio obligado a desistir de su jornada.

---

[73] Sobre las representaciones humanas en la cartografía de este periodo, véase Surekha DAVIES. *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human. New Worlds, Maps and Monsters*. Cambridge University Press, Cambridge, 2016.

[74] Declaración de Arias Pérez Pinzón. Palos de la Frontera, 9 de octubre de 1515. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 23, f. 72v. Transcrita en COLÓN DE CARVAJAL (dir.). *La herencia de Cristóbal Colón…*, tomo IV, p. 2579.

Desde 1502, las expediciones que siguieron a la de Bastidas, participaron de un nuevo plan de los Reyes Católicos y Rodríguez de Fonseca que perseguía unos descubrimientos y conquistas más sólidos. Como consecuencia de la reserva del espacio a su respectivo descubridor se reconoció, por un lado, la duración en el tiempo de los derechos de los navegantes sobre el territorio asignado y, por otro, se impulsó la creación de asentamientos y el avance de los reconocimientos tierra adentro: más allá de los placeres de perlas en la costa, se buscarían hacia el interior yacimientos auríferos y de piedras preciosas. Asimismo, se darían mayores garantías a los financiadores de los viajes, potenciando la participación de mercaderes y nuevos inversores mediante las llamadas «sociedades de armada».[75]

De esta suerte, Alonso de Ojeda vio reconocidos sus derechos como gobernador de Coquivacoa (Maracaibo), tierra que había descubierto anteriormente y de la que podía rescatar y tomar todo lo que hallara, exceptuando la esclavización de los naturales. Durante el nuevo reconocimiento que realizó a las costas de Venezuela en 1502, fundó el que fue el primer y efímero asentamiento español en el continente, Santa Cruz, en la bahía de los Castilletes (en la península de la Guajira, en la frontera entre Colombia y Venezuela). Al mismo tiempo, como ya se dijo, la corona incitaba a Vicente Yáñez Pinzón a tomar posesión como capitán y gobernador desde la punta de Santa María de la Consolación hasta el río Amazonas y planeaba con enviar a Diego de Lepe más al sur del cabo de San Roque, con el fin de contornear aquella gran masa de tierra, dos empresas que parece que no llegaron a ejecutarse.[76]

Las tensiones entre las coronas de España y Portugal por el avance sobre las costas americanas se tradujeron en el envío de expediciones secretas, en misiones de espionaje y en mapas —con informaciones más o menos certeras— que circulaban entre Lisboa, la corte castellana y Sevilla. Para averiguar si los lusos respetaban las zonas correspondientes a España, por mandado de la reina Isabel se comisionó en 1503 a Juan de la Cosa «para yr a Portogal a se ynformar e saber secretamente del viaje que los portogueses hizieron a las Yndias con quatro navíos, de donde traxeron de vuelta este año yndios por esclavos e [palo] brasil».[77] Aunque fue descubierto y

[75] RAMOS. *Audacia, negocios y política…*, p. 175.

[76] IBÍDEM, pp. 171-188. Véase la discusión en MANZANO. *Los Pinzones…*, tomo I, pp. 441 y ss.

[77] Asiento de la Tesorería de la Casa de la Contratación. Sevilla, 22 de agosto de 1503. AGI, Contratación, 4674. Transcrito en Enrique de GANDÍA. *Antecedentes diplomáticos de las expediciones de Juan Díaz de Solís, Sebastián Caboto y don Pedro de Mendoza*. Cabaut, Buenos Aires 1935, p. 22.

encarcelado, el piloto de Santoña pudo presentar a la reina católica algunos mapas por los que fue recompensado con:

> *dos mill y seiscientos y veinte y cinco maravedís por dos cartas de marear que dio a la Reyna nuestra señora é para en satisfacion de los caminos que hizo a Portugal e a la corte sobre el aviso del brasil e yndios que los portogueses avían traído.*[78]

Ante la necesidad de proseguir los descubrimientos, los monarcas firmaron nuevos asientos con particulares. En años sucesivos partieron las expediciones de Cristóbal Guerra y Juan de la Cosa, rumbo al golfo de Urabá —al oeste de Cartagena de Indias— y a la costa de las Perlas. Estas campañas se realizaron con las miras puestas en la colonización, embarcando frailes y dando facilidades para el establecimiento de poblados, sin descuidar, no obstante, el beneficio —un quinto— que recibiría la corona de los bienes rescatados.[79] Con estas expediciones, que enlazan con el cuarto viaje de Colón por Centroamérica, desde Honduras hasta Portobelo, en 1505 se cierra un ciclo de expediciones americanas.

Las siguientes incursiones marítimas se realizarán ya como resultado de las Juntas de Toro y Burgos de 1505 y 1508, donde se subrayó la necesidad de encontrar el paso a la Especiería por el oeste antes que los portugueses.[80] Fueron tres los frutos principales de la reunión de Burgos: en primer lugar, se designó a Américo Vespucci como primer piloto mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla, cargo que habría de reunir y evaluar toda la información náutica y cartográfica que se trajese en sucesivas expediciones. En segundo término, se consignaron dos campañas hacia la zona de Veragua y el Darién al mando de Diego de Nicuesa y Ojeda, a quienes se les concedieron atribuciones para su gobernación. En 1515, aún se dudaba si de aquellas provincias hasta Paria y Urabá «son e están en una misma costa a la qual

[78] IBÍDEM, p. 24.

[79] RAMOS. *Audacia, negocios y política…*, pp. 199-200.

[80] Jorge DÍAZ CEBALLOS. «Las juntas de expertos y la configuración del sistema colonial castellano, 1503-1512». En: Eliseo SERRANO MARTÍN (ed.). *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en Historia Moderna.* Fundación Española de Historia Moderna, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2012 vol. 2, pp. 265-278. Ursula LAMB. «The Spanish Cosmographic Juntas of the Sixteenth Century». En: *Terrae Incognitae: The Journal for the History of Discoveries*, n.º VI, 1974, pp. 51-64.

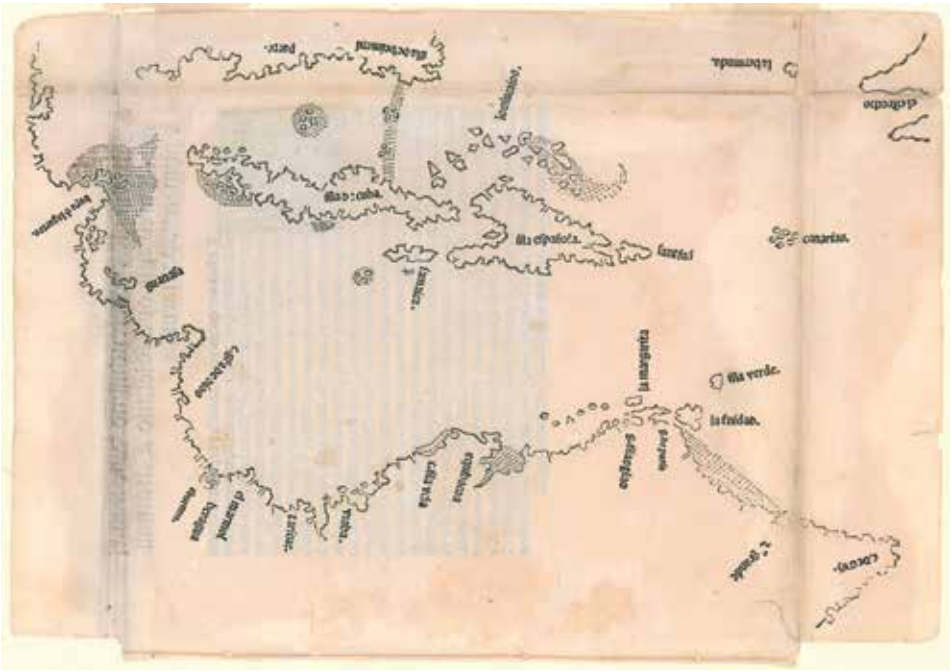

Fig. 6. Mapa publicado en las Décadas del Nuevo Mundo de Pedro Mártir de Anglería. Sevilla, 1511.

unos dizen tierra firme y otros dizen que es ysla».[81] Y, por último, se envió a Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón a Centroamérica «para descubrir aquel canal o mar avierto que principalmente ys a buscar e que yo quiero que se busque».[82] La jornada avanzó sobre el litoral de Nicaragua y Honduras hasta las costas de Belice y la península de Yucatán.

El mapa que se publicó en las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería, hacia 1511, muestra —a pesar de su carácter esquemático y desproporción— el estado del conocimiento de América hasta ese momento (Fig. 6).[83] El golfo de México es un espacio en blanco entre las costas de Yucatán y la isla de Bímini, que se confunde con lo que parece la península de la Florida. Tras estos viajes, corresponderá a Juan Díaz de Solís, en 1515, buscar infructuo-

[81] Declaración de Juan Bermúdez. San Salvador, 19 de febrero de 1515. AGI, Patronato Real, 12, n. 2, r. 2, f. 69v. Transcrita en COLÓN DE CARVAJAL (dir.). *La herencia de Cristóbal Colón…*, tomo IV, p. 2339.

[82] Capitulación otorgada a Juan Díaz de Solís y a Vicente Yáñez Pinzón para descubrir a la parte del Norte hacia el Occidente. Burgos, 23 de marzo de 1508. AGI, Indiferente General, 1961, ff. 23r-26v. Transcrita en MANZANO. *Los Pinzones…*, tomo 3, p. 161.

[83] Pedro Mártir DE ANGLERÍA. *Opera. Legatio Bauilonica. Occeani decas. Poemata Epigrammata.* Jacobo Cromberger, Sevilla, 1511. Algunos elementos geográficos de la carta sugieren que pudo imprimirse algunos años después, hacia 1513.

samente el paso al Maluco por el Río de la Plata. Y, ya a partir de 1519, a las naves comandadas por Hernán Cortés rastrear el posible estrecho por latitudes centroamericanas y mexicanas. Será la jornada de Hernando de Magallanes la que navegue al sur del Río de la Plata y dé finalmente con el estrecho que llevaría su nombre.

Conclusión

En el tránsito del siglo XV al XVI, los viajes por las costas americanas y los mapas que de ellos emanaron fueron muestra del ansia de información y conocimiento geográfico ante los nuevos descubrimientos. Las imágenes cartográficas, igual que recogían la experiencia empírica de los pilotos, se convertían en soporte para la especulación por parte de los cosmógrafos. A veces, el norte de América se insinuaba como una prolongación de tierra conectada a Asia y la mitad sur aparecía separada de esta, como una tierra independiente que evocaba al continente austral o a las Antípodas. Así, lo que hoy conocemos como América, al iniciarse el siglo XVI, se llegó a representar como tres realidades distintas: un norte asiático, un sur austral y, en el centro, un laberinto de islas tras las cuales se abriría un paso al océano Índico y las Molucas.

Los mapas fueron también un instrumento de poder. Lo que no se registraba con el dibujo no se poseía ni se podía volver a alcanzar en sucesivos viajes. Los hallazgos que no recibían un lugar sobre la carta y no quedaban marcados con un topónimo era como si nunca se hubiesen desvelado. Las fronteras y líneas que —como la raya de Tordesillas— dividen el mundo, solo existen en los mapas. Por tanto, estos son necesarios como dispositivo diplomático, de conquista y posesión.

Sin embargo, el afán por exhibir y ostentar el poder a través de la cartografía muy pronto se encontrará con la necesidad de sigilo cartográfico por parte de las coronas ibéricas: la salvaguarda del conocimiento geográfico intentó vedar la salida de derroteros y mapas, pero también de hombres que pudieran poner en conocimiento de naciones rivales las rutas y las posiciones geográficas.[84] Por ello, no sorprende que, con años de desfase, se siguiesen dibujando mapas con errores geográficos superados o con vacíos

[84] Centrado en los primeros años de expansión portuguesa, Jaime Cortesão no descarta, además de lo dicho sobre los mapas y derroteros, el intento de la corona por salvaguardar otro tipo de información náutica, como la forma de construir los barcos, el valor del grado terrestre o las posiciones de las factorías portuguesas en Asia y África. Jaime CORTESÃO. *A Política de Sigilo nos Descobrimentos*. Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, 1997 (orig. 1960), p. 122.

en lugares cuyos contornos ya habían sido resueltos. Al inicio de la llamada Era de los Descubrimientos, el hambre de mapas fue mayor que la capacidad (o el interés) de difusión del conocimiento por parte de las monarquías ibéricas. Con todo, mantener el secreto fue una empresa imposible: mapas y derroteros circularon, se comunicaron y se copiaron a lo ancho del océano.

La cartografía náutica, como instrumento científico y práctico, requirió su constante actualización y revisión, tanto para llegar a buen puerto como para poder defender las posiciones descubiertas. De aquí se deduce la rápida caducidad de los mapas y la destrucción y pérdida de muchos ejemplares que se consideraron desfasados, inútiles o peligrosos para los nautas. A pesar de las pocas muestras conservadas, los testimonios de aquellos primeros viajes y los ecos de sus cartas y borrones nos revelan un admirable ejercicio científico realizado por los pilotos andaluces.

MINERVAE BAETICAE

Fundación
Unicaja